

REVISTA TEOLÓGICA

Nº 171 | AÑO 54

JULIO 2014



Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la Iglesia
Evangélica Luterana Argentina - Fundada en 1942



REVISTA TEOLÓGICA

Nro. 171 | Año 54 | Julio 2014

Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina
Fundada en 1942

Calle nro. 49 7200 (Ex. Libertad 1650)
José León Suárez. Buenos Aires. Argentina
Tel. (011)4729-6415 Fax (011) 4729-0345
E-Mail: seminarioconcordia@iela.org.ar

Cuerpo Docente

Sergio Fritzier (Director)
Antonio Schimpf
Roberto Bustamante
José Pfaffenzeller
Leandro Hübner
Milton Hofstetter (Capellán)

Editor

José Pfaffenzeller

Diagramación

Samanta Pfaffenzeller

Colaboradores en este número

Leonerio Faller
Roberto Bustamante
Gerson Linden
Vilson Scholz
Antonio Schimpf
Milton Hofstetter
José Pfaffenzeller
Paulo Buss
Anselmo Graff
Leandro Hübner
Paulo Kunstmann
Sérgio Reichert
Sergio Fritzier
Acir Raymann

• Editorial	3
• Devoción de apertura. <i>L. Faller</i>	4 - 6
• Ponencia 1: Reflexiones sobre la Iglesia en el Nuevo Testamento. <i>R. Bustamante.</i>	7 - 27
• Reacción a ponencia 1. <i>G. Linden</i>	28 - 33
• Ponencia 2: Reflexiones sobre el ministerio en el Nuevo Testamento. <i>V. Scholz</i>	34 - 37
• Reacción a ponencia 2. <i>A. Schimpf</i>	38 - 42
• Ponencia 3: El concepto de laicado en la iglesia Luterana. <i>J. Pfaffenzeller</i>	43 - 51
• Reacción a ponencia 3. <i>P. Buss</i>	52 - 55
• Ponencia 4: El Sacerdocio común de los creyentes. <i>A. Graff</i>	56 - 71
• Reacción a ponencia 4. <i>L. Hübner</i>	72 - 75
• Ponencia 5: Como un miembro de la iglesia ve a su pastor. <i>P. U. Kunstmann</i>	76 - 78
• Reacción a ponencia 5. <i>S. Reichert</i>	79 - 82
• Ponencia 6: La iglesia vista desde la perspectiva del ministerio. <i>S. Fritzler</i>	83 - 92
• Reacción a ponencia 6. <i>A. Raymann.</i>	93 - 97

La iglesia desde la perspectiva del ministerio

Prof. Acir Raymann

(Trad. Sergio Fritzier)

Es para mí un gran placer y honra reaccionar al tema muy bien trabajado y expuesto por el Prof. Fritzier al tratar sobre la “relación entre el oficio público de la Palabra y la administración de los sacramentos con la eclesiología a partir de las Escrituras y las Confesiones Luteranas.”

Al reaccionar a esta temática, sólo puedo decir: “¡Concuerdo!” Sin embargo, un pastor o teólogo nunca queda satisfecho en decir sólo eso cuando tiene a su disposición quince minutos para expandirse. Entonces, permítanme hablar un poco, más para confirmar que tal vez ampliar lo que fue expuesto por el Prof. Fritzier.

El tema es, por definición, circular. No se puede mirar a la Iglesia sin mirar hacia el Ministerio y viceversa. Hay una interacción entre el púlpito y los bancos de la iglesia. Ellos no sólo existen por causa de los medios de gracia, sino que la propia conexión entre ambos se da por intermedio de los medios de gracia. Luego, un mirar sobre la Iglesia necesariamente tiene que ver con el mensaje o *kerigma* que la sustenta, a saber, *lexorandi, lexcredendi*, como destaca Fritzier en su Introducción.

Por cuestión de tiempo, voy focalizar algunos aspectos del trabajo presentado. Al hablar sobre cómo el pastor mira a su iglesia, Fritzier llama la atención para dos tentaciones. La primera tentación es mirar a la iglesia como una estructura, como un grupo social, con una estadística [para llenar los ojos]. En verdad, esta perspectiva, dice Fritzier, puede venir tanto de parte del pastor (p. 2) como de parte de la congregación (p. 6). Concuerdo que ninguno de esos elementos arriba define lo que las Escrituras y las Confesiones Luteranas caracterizan como “Iglesia”. Pero, a veces, esto es lo que se observa, no sé si en la Argentina, pero sí en ciertas iglesias (y hasta luteranas) en Brasil.

En el siglo 19, el teólogo alemán Friedrich Schleiermacher popularizó el concepto de “iglesia” según el cual ella pasó a ser considerada como la libre asociación de aquellas personas que, teniendo la misma fe, resolvieron reunir se y organizar una iglesia. “La Iglesia Cristiana es formada por la reunión de individuos regenerados para una ordenada

interacción y cooperación.”¹El énfasis, según él, está en el aspecto de la organización social de la iglesia, una organización humana como cualquier otra, con gestión y objetivos determinados por aquellos que la componen. Se miró a la iglesia desde el punto de vista antropológico, sociológico - y no teológico. Es el mundo haciendo la agenda de la iglesia.

La segunda tentación, vinculada a la primera, es aquella que el pastor considera a la iglesia con capacidad inmanente de crecimiento gerenciada por la auto-expansión, auto-gobierno, auto-sustento y auto-teología (p. 2). Nosotros, pastores y profesores de teología, cuando oímos el término “teología” y más específicamente “auto-teología”, estremecemos. Pero ella es actual y actuante. Entonces surge la pregunta: ¿Será que esta perspectiva inadecuada de ver a la iglesia por parte del pastor, no está fundamentada en una inseguridad del propio pastor sobre lo que es Teología, Ministerio e Iglesia? Visto que ya hablamos bastante en este Encuentro sobre estos dos últimos, destaquemos la primera, la teología.

Particularmente me gusta una definición de teología dada por Alberto Magno (ca. 1200-1280). Dice él, en Latín: “*Theologia a Deo docetur, de Deo docet, ad Deumducit*”. En una libre traducción: “*La teología es enseñada por Dios, enseña respecto de Dios, y lleva a Dios*”.

Reflexionando sobre esta definición, se puede ver que en la primera parte de la definición al mismo Dios, su persona, es el sujeto de la teología en la medida en que Él es quien enseña Teología. La segunda parte dice respecto al teólogo/pastor para quien Dios es el objeto de lo que él enseña o predica. La tercera parte, muestra que es el propósito de toda teología traer de nuevo a Dios a los que están distanciados o apartados.

Es interesante observar que las tres partes de esta definición están en el tiempo presente. Esto significa que todas ellas suceden al mismo tiempo, coincidentemente, simultáneamente. Visto que somos teólogos y pastores confesionales, ¿será que estamos conscientes del hecho y de lo que significa que el mismo Dios que está haciendo en aquello que hacemos? Por otra parte, es exactamente lo que Jesús dijo a sus discípulos “*El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.*” (Lc 10.16). O, como el apóstol Pablo afirma: “*Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamus en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.*” (2Co 5.20). “*En nombre de Cristo*”, o sea, en lugar de Cristo. En Latín, “*vicarius Christi in terris*”- “Vicario de Cristo en la tierra”. Como se ve, esta prerrogativa no es exclusividad del obispo de Roma.

Al mencionar el oficio pastoral como marca de la iglesia, Fritzler afirma con convicción que el “Oficio Pastoral no existe fuera de los medios de gracia, como tampoco hay iglesia

1 SCHLEIERMACHER, Friedrich. **The Christian Faith**. H. R. Mackintosh e J. S. Stewart, trad. New York: Harper, 1968, seção 115.

sin estos medios. También con esta afirmación nada se puede decir sino: “¡Concuerdo!” Tanto el Ministerio como Iglesias son constituidos por los medios de gracia. Y sobre el Ministerio, clarifica Fritzier cuando afirma que no es una agencia de coordinación de dones, pues “no se trata de una empresa de dones, sino del Ministerio del mismo Cristo para el perdón de los pecados”. Este es un énfasis importante y que destaco, a saber, la Absolución de los pecados, sea ella pública o particular. A veces tengo la impresión de que el pueblo de Dios no tiene seguridad absoluta del perdón que recibe de Dios en el culto o fuera de él. Tal vez dudo porque se puede imaginar que el pecado sea tan grande que no pueda ser perdonado. En este sentido la *Apología de la Confesión* es clara e incisiva: “Si alguien duda si los pecados les son perdonados, deshonra a Cristo, pues que juzga que su pecado es mayor o más eficaz que la muerte y promesa de Cristo”.² Tal duda puede aparecer en la vida personal del individuo en el culto y extenderse en sus relaciones personales, específicamente en las relaciones familiares.

Permítame ilustrar este hecho con un episodio aparentemente inocente y simple, extraído de lo cotidiano. Gabriel García Márquez, escritor colombiano, retrata un casamiento que se desintegra por causa de un jabón. Era obligación de la esposa mantener la casa en orden, incluyendo la responsabilidad de la provisión de toallas, papel higiénico y jabón en el baño. Un día ella se olvidó de colocar el jabón –olvido que el marido se quejó diciendo: ‘estuve tomando baño por casi una semana sin jabón. Ella lo negó con energía. Sin embargo si fuese verdad que lo había olvidado, el orgullo estaba en juego y ella no volvería atrás. Durante los 7 meses siguientes durmieron en camas separadas y comieron en silencio.

Después de viejos, escribe Márquez, tenían mucho cuidado de tocar el asunto pues las heridas mal cicatrizadas podrían comenzar a sangrar de nuevo como si hubiesen sido infligidas ayer. ¿Cómo puede un jabón terminar con un casamiento? Porque ninguno de los dos fue capaz de decir ‘terminemos con esto, así no podemos continuar. Lo siento mucho. Perdóname’, concluye Márquez.³

Me gustaría de replicar una palabra del papa argentino Francisco, hablando a los fieles en la plaza San Pedro esta semana sobre cómo mantener la armonía en el casamiento: “Es verdad que en la vida conyugal hay muchas dificultades. (...) Para hacer la paz, no es necesario llamar a las Naciones Unidas. (...) No sé si ustedes se recuerdan de tres palabras. Tres palabras que deben ser siempre dichas en casa: permiso, gracias, perdón”.⁴

El mundo puede ofrecer alternativas, formas de tratamiento, medidas paliativas para

2 LIVRO DE CONCÓRDIA: As Confissões da Igreja Evangélica Luterana. Arnaldo Schüler, trad. São Leopoldo/Porto Alegre: Sinodal/Concórdia, 1980, p. 132 (IV, 149).

3 MÁRQUEZ, Gabriel García. *Love in the Time of Cholera*. New York: Alfred A. Knopf, 1988, p. 28-30.

4 *Revista Veja*. *Veja Essa*. 47 (15) 9 de abril de 2014, p. 48.

disminuir el estrés, los dramas psicológicos, el sentimiento de culpa. A veces la misma congregación y el pastor facultan para que los psicólogos tengan primacía en el proceso terapéutico de personas afligidas en búsqueda de ayuda. No se debe condenar a la psicología, que es una disciplina importante y auxiliar de la teología. Pero sí es necesario cuestionarla en la medida que puede llevar a un proceso invasivo de campos de actuación, de interferencia en sectores cuyas funciones son bastante distintas. Tal vez lo que la persona angustiada efectivamente necesite al buscar ayuda sea simplemente la seguridad del perdón –perdón que sólo la iglesia, en nombre de Cristo, puede ofrecer.

Términos como globalización, multiculturalidad, multireligiosidad, multidenominacional son palabras -claves para describir el contexto en que la iglesia vive hoy. Más allá de estos, hay lo que Naomichi Masaki llama de “supermercado de religiones”. Para satisfacer sus necesidades espirituales urgentes a la persona crea su propia visión del mundo y de Dios [o D- s, como deletrean el ateísmo y el judaísmo moderno] seleccionando, al estilo de un supermercado, conceptos religiosos o morales, ideas y prácticas de variadas y diferentes vertientes.⁵

Adolph Köberle afirma que distanciados del Evangelio, o sea, del Bautismo, la Santa Cena y de la Absolución, los seres humanos buscarán acceso a Dios por medio de tres vías, a saber, del moralismo, racionalismo o misticismo.⁶El moralismo busca el acceso a Dios con el presupuesto que nuestras buenas obras, nuestro amor, deben ayudar en nuestro status delante de Dios. El racionalismo exalta la razón humana, confundiendo sabiduría humana con la revelación de Dios. El misticismo, a su vez, busca una unión inmediata con Dios a través de la experiencia emocional. Motivados por la ley, el moralismo, racionalismo y misticismo representan substitutos para Dios. Este problema se configura como rayando con la idolatría. Los ídolos que el ser humano construye son remiendos, intentos mal hechos del verdadero y vivo Dios. El hecho es que, como muestra la Escritura, Dios opera de una forma para confundir todos los sistemas de religión de fabricación humana y toda forma de espiritualidad auto-estilizada.

¿Hay algún riesgo o peligro en nuestra perspectiva o comprensión de Ministerio e Iglesia de suerte que quedemos tan preocupados sobre la vida y futuro de nuestra propia iglesia [como institución] de manera que no consideremos a la fe, vida y futuro de la Santa Iglesia Cristiana? Siempre es oportuno recordar a los presidentes de las iglesias, Comisión Directiva, Convenciones que no estamos aquí para construir estadísticas luteranas, expandir estructuras luteranas o promover un exclusivo orgullo en las tradiciones luteranas. De ninguna manera.

5 MASAKI, Naomichi. **Comunidade: Não estamos sozinhos**. Acir e Beatriz Raymann, trad. Porto Alegre: Concórdia, 2012, p. 71.

6 KÖBERLE, Adolph. **The Quest for Holiness**. John Mattes, trad. Minneapolis: Augsburg, 1936, p. 1-18.

Estamos aquí para servir a la obra que nos fue confiada, a saber, predicar y vivir el Evangelio de gracia de Dios en Cristo Jesús para todos. No hay ninguna condición que alguien pueda cumplir para obtener la aprobación divina, o cualidad que alguien pueda presentar para recibir el amor incondicional de Dios en Cristo. Los que se maravillan con el Evangelio pueden estar seguros que por causa de la vida, muerte y resurrección de Cristo, Dios está de su lado.

São Leopoldo, 11-13 de abril de 2014 AD

